

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, AL DAR INICIO A PROYECTO
DE ARBORIZACION, EN COMUNA HUECHURABA

SANTIAGO, 13 de Julio de 1993.

Amigas y amigos:

He querido estar presente en este acto sencillo, para significar la importancia que atribuyo a esta campaña que aquí se inicia.

Ya el Intendente y el Ministro Subrogante de Agricultura han destacado la labor que realiza la Comisión de Descontaminación de Santiago, el gran esfuerzo que en estos tres años se ha realizado, que está empezando a producir frutos, a pesar de la voz de los críticos y de los escépticos. Me sumo al reconocimiento expresado por el Intendente Luis Pareto, a quien ha sido uno de los artífices principales de esta labor, el ingeniero Eduardo Arriagada.

Creo que quienes han trabajado, y siguen trabajando, en este esfuerzo, cumplen una labor de bien público que, más temprano que tarde, el país les reconocerá.

Pero quiero centrarme en el aspecto específico de esta especie o esta parte de la campaña, que consiste en este programa de reforestación.

La verdad es que el árbol forma parte del paisaje humano. El árbol embellece la vida. El árbol no sólo cumple una función biológica, al ayudar a mantener el aire, la atmósfera, sino

también cumple una función humana, al proporcionar sombra en el verano, al afirmar la tierra en el invierno, para que las corrientes de las aguas no la erosionen y destruyan, y al proporcionar a la vista de la gente un verde que es señal de esperanza, que levanta el espíritu, que provoca alegría. El árbol forma parte del entorno humano.

Dicen las crónicas que cuando llegaron los conquistadores españoles a nuestro país, nuestro territorio era verde, incluso partes de lo que ahora son desiertos eran grandes bosques.

El hombre, en el afán de convertir en tierra agrícola cultivable vastas extensiones de tierra, quemó los bosques o los arrasó, a fin de poder cultivar esas tierras para producir alimentos o para mantener ganado. Pero este proceso fue traduciéndose en una serie de deterioros del medio ambiente, del entorno físico de nuestra Patria. Y cuando uno vuela a través del territorio nacional, de esta loca geografía que Benjamín Subercaseaux ha descrito de una manera tan gráfica, de esta geografía que nosotros amamos, entre la cordillera y el mar, llena de ríos que nos atraviesan, con un relieve tan irregular, que siempre ofrece un paisaje, da pena ver la sequedad de vastas extensiones que están privadas de forestación.

Reforestar Chile, volver a hacerlo un país verde, en el cual la vegetación ayude a contener la tierra, ayude a evitar que los torrentes provocados por las grandes lluvias causen los estragos del aluvión de Mayo último aquí en Santiago, y de tantos otros, porque en la medida en que hay bosques bien formados, éstos impiden la erosión, contienen las aguas, ayudan a su desplazamiento más tranquilo y evitan estas calamidades. Convertir sectores que actualmente son más o menos desérticos en terrenos aptos para la agricultura, pero también para la producción forestal, replantar es un desafío que los chilenos tenemos no sólo para mejorar nuestra calidad de vida, sino también para mejorar nuestra potencialidad económica.

Este desafío no es sólo tarea del gobierno. Yo agradezco a las autoridades del Ministerio de Agricultura, a CONAF, a todos los que han contribuido a poner en marcha esta campaña, que proporcionan las plantas, y a todas las organizaciones sociales que se comprometan en la tarea de plantar esos árboles, pero, por favor, hago un llamado muy profundo a toda la comunidad, a las Municipalidades, a las juntas de vecinos, a las organizaciones juveniles, al Instituto Nacional de la Juventud -aquí representado por su presidente-, a las federaciones de estudiantes, a los

centros de alumnos de los colegios, a los vecinos en general, a las instituciones armadas, para que todos colaboremos en este esfuerzo, con trabajo voluntario, trabajo en los sábados o los domingos.

Si aquí formamos una legión de plantadores de árboles, que en un programa que se organice adecuadamente pueda cumplir la meta que nos hemos propuesto, porque esa meta es muy bonita escrita en un papel, por cálculos hechos por los técnicos en el escritorio, pero su cumplimiento va a depender de la cantidad de gente que está dispuesta realmente a colaborar en la campaña, que no nos quedemos conque "aquí el Presidente de la República plantó el primer arbolito, y ahí nos quedamos", o que se plantan unos pocos y que después la cosa se olvida.

Otras campañas ha habido para reverdecer Santiago. Es de justicia recordar que por allá por los años 65, en el gobierno del Presidente Frei, el entonces Ministro de Agricultura Hugo Trivelli, impulsó una campaña en este sentido, y se hizo una gran plantación en el Cerro Blanco, ahí cerca del cementerio, y fue muy penoso ver que los vecinos no se entusiasmaron con la idea y que los niños u otras personas destruían las plantas.

Aquí tenemos que comprometernos todos. Aquí tenemos que pensar que es mejorar nuestra propia calidad de vida haciendo este esfuerzo. Y luego cuidando los árboles, no se trata sólo de plantarlo. El verano en Santiago es seco, pasan varios meses sin lluvia, y si no hacemos el esfuerzo de regar estas plantitas van a morir. Tenemos, entonces, que organizarnos, las juntas de vecinos, cooperando con las municipalidades para asegurar si cada vecino se preocupa de regar la planta que tiene frente a su casa, se va a asegurar que estos árboles realmente se desarrollen, fructifiquen, florezcan, den la sombra que anhelamos, den las flores que anhelamos, embellezcan nuestra comuna, la defiendan de la tierra.

Es un esfuerzo al cual invito a todos, invito a los niños a querer a los árboles, a cuidar a los árboles, a cuidar de que en sus juegos no les corten las ramas ni los destruyan. Invito a la comunidad entera a comprometerse en este esfuerzo.

He venido aquí para hacer ese llamado, un llamado que es un llamado de esperanza, porque el verde representa la esperanza; un llamado que es un llamado de alegría, porque los árboles embellecen nuestra vida; un llamado que tiene un sentido patriótico, porque al tener un país más forestado, más verde, no sólo vamos a tener un mejor ambiente, vamos a respirar un mejor

aire, vamos a defender mejor nuestra salud, sino que vamos a contribuir a tener un país cada vez más bello.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 13 de Julio de 1993.

MLS/EMS.